

telecomunicaciones, volumen global y orientación del transporte. La consideración de los espacios funcionales orientados hacia un centro, lleva la definición del concepto de ciudad, a las diferentes formas de captar el grado de centralidad de las mismas, y a los modos de delimitación de las áreas urbanas y de las zonas de influencia: puntos todos sobre los cuales se presentan casos bien ilustrativos.

En el capítulo sexto, por último, se trata la tipificación de las unidades espaciales, que haga posible su comparación. Deben servir de referencia para ello los caracteres dominantes, los que mejor expresen los rasgos estructurales típicos. Metodológicamente, puede recurrirse al procedimiento deductivo, eligiendo primero “los tipos que servirán de base para agrupar las unidades, utilizando modelos de caracteres determinantes y de valores liminares” (p. 185): un pueblo de pequeños agricultores, una localidad minera, una comuna residencial, etc. Inductivamente, en cambio se buscan los rasgos que permitan constituir grupos con los mismos caracteres esenciales. Se dan a conocer, a este respecto, resultados obtenidos en la tipificación económica y social de comunas y ciudades.

El balance positivo de esta obra se aprecia en la actualización de la metodología aplicable en la investigación regional. Ofrece, además, una gran densidad de información, tanto en el plano teórico como en los variados ejemplos de aplicación realizados en distintos países. Sin embargo, se termina su lectura con la impresión de que el excesivo afán de sistematizar crea más bien una complicación. Sería necesario reducir todo esto a unos pocos enfoques, claros y directos, que permitieran encarar cuanto antes urgentes tareas de planificación. Como geógrafos, por otra parte, no nos placen las reiteradas confusiones de concepto y de objetivos con las que se maneja a nuestra disciplina.

M. Z.

U n e s c o, *Método para la enseñanza de la geografía*, Barcelona, Teide-Unesco, 1966, 300 p.

Es ésta una obra fundamental y de indispensable consulta para quien se dedica a la enseñanza de la geografía. Su publicación ha demandado varios años de preparación, la intervención de siete autores, y la opinión de especialistas e instituciones de todo el mundo, basada en una edición preliminar difundida ya en 1961. El resultado

no es, por supuesto, un grueso volumen, sino un muy medido texto, cuidadosamente preparado, con directivas claras y ejemplos bien seleccionados. El gran mérito de esta puesta a punto de un libro capital corresponde a la Comisión de Enseñanza de la Geografía de la Unión Geográfica Internacional, cuyo presidente es el profesor Benoit Brouillette. Fueron autores de los diversos capítulos, el citado Prof. Brouillette, Tom W. Brown, Norman J. Graves, André Hanairre, Phillippe Pinchemel, J. A. Sporck y Omer Tulippe. La edición española estuvo al cuidado de Enric Lluch Martín, de la Universidad de Barcelona.

Quizá lo más destacable de estas páginas es estar impregnadas de un sentido moderno y dinámico de la geografía. Expresamente se insiste en ello en los dos primeros capítulos, como conclusión de los cuales se extraen cuatro principios fundamentales, que conviene transcribir para reflejar ese espíritu ya indicado: "a) *La geografía estudia esencialmente los fenómenos visibles*: la geografía describe los aspectos reales y actuales de la superficie de la tierra. Se interesa también por factores "no visibles" (psicológicos, políticos, religiosos), en la medida en que explican hechos visibles. "b) *La geografía se preocupa constantemente de la localización y de la extensión de los fenómenos que estudia*: primero, porque una de sus tareas consiste en "cartografiar" el mundo y, segundo, porque en ese análisis de la localización de los hechos surgen los problemas y los elementos de la explicación. "c) *La geografía estudia con especial cuidado las relaciones entre fenómenos y, en particular, las relaciones entre fenómenos que pertenecen a categorías distintas*. Sin inclinarse en favor o en contra del determinismo, la geografía analiza el juego de influencias recíprocas de las condiciones naturales y de los grupos humanos. "d) *La geografía debe presentarse, en la enseñanza elemental y media, como en la enseñanza superior o en la investigación científica*: es decir, como una ciencia actual y práctica, como una ciencia aplicada. (p. 55). Solo atendiendo a estas normas la geografía cumple su ponderable misión educativa, desarrollando el espíritu de observación, la memoria y la imaginación, el juicio y el razonamiento. Pero aparte de su importancia como verdadero pilar formativo, se acentúan reiteradamente en el texto su aplicabilidad y su tónica humanística cada vez más acusada: "...en el mundo actual los problemas de la ordenación territorial de las regiones superpobladas e insuficientemente desarrolladas, es decir los problemas relacionados con la organización del espacio, se plantean cada día con mayor urgencia. Por eso la Geografía, como ciencia de la organización del espacio, adquiere una asombrosa actualidad y una utilidad indiscutible" (p. 50).

Los primeros cuatro capítulos incluyen abundantes ejemplos, concretos y muy orientadores. Tales muestras son de diversos continentes y responden a una meditada selección, aunque debamos la-

mentar el poco lugar dado a Latinoamérica: por ejemplo, no hay un solo caso argentino. Los capítulos tercero y cuarto, sobre observación directa e indirecta, constituyen el meollo de la obra y ciertamente justifican la limitación impuesta al título: método para la enseñanza de la geografía. Como es previsible, se pone de relieve el alcance altamente positivo de las incitaciones de lo local, con trabajos sugerentes en los alrededores de la escuela (p. 61-71), y experiencias de estudio sobre el terreno en una zona rural (p. 71-87) y zonas urbanas (p. 87-96). No hay duda de que la mayoría de los docentes descuidan lamentablemente las posibilidades formativas, en lo geográfico, del ambiente inmediato. La obra insiste en ello a cada momento y hace ver cómo esa iniciación es una fórmula invalorable puesta a nuestra disposición y utilizable aun sobre la base de medios modestos: "En casi todos los países —dice en la p. 181— la introducción a la geografía empieza con el estudio del medio ambiente. De él se deducen nociones generales básicas y un vocabulario geográfico elemental, sólidamente fundado en la observación concreta".

El cuarto apartado (p. 161-179) es el más denso y el más útil en cuanto a la diversidad de ejemplos que aporta y que tienen por objeto ayudar al educador a explicar temas de interés en relación con algunas regiones del mundo. Doblemente valioso porque tiende a superar una dificultad común cuando se trata de hechos y fenómenos cuya aprehensión solo es posible al alumno por observación indirecta. Este cuidado pretende evitar que la geografía se convierta meramente en algo teórico, y se invalide o soslaye la marcha correcta en el conocimiento: "La investigación geográfica se basa esencialmente en una actitud científica ante el conocimiento, es decir, en la observación que más tarde se fija por escrito y se interpreta" (p. 101). Con el apoyo de ejemplos adecuados, se ven sucesivamente los procedimientos para desarrollar una lección corriente, la utilización de mapas de gran escala, el empleo de ilustraciones, el uso de proyecciones, y los estudios por muestreo. Vienen luego cuatro temas de lecciones: la zona seca de Ceilán, la actividad volcánica en las islas Filipinas, las pesquerías del Japón, y una plantación de café en el Brasil: la fazenda de Chapadao. El consejo metodológico va más allá, y se añaden también casos de utilización de extractos de libros de viaje, de datos estadísticos, así como sugerencias a propósito de trabajos prácticos en clase y fórmulas para comprobar, en pruebas y exámenes, los resultados de la enseñanza.

Los capítulos restantes, hasta el octavo (p. 180-300), tienen un carácter más formal —el material didáctico, el aula de geografía, organización de la enseñanza de la geografía, y fuentes de documentación— pero no por ello menos aprovechable. Con respecto al material didáctico, se separa lo que se estima mínimo (tablero o pizarra, cuaderno de clase y de trabajos prácticos del alumno, manual, atlas, globos terráqueos, mapas murales, instrumentos, colecciones)

de lo óptimo (episcopio, aparatos de proyección, máquinas multico-pistas, proyector cinematográfico, televisión). Pese a esta mención ideal, en definitiva, cabe señalar que se insiste en el manejo de material que habitualmente el profesor o el maestro no utilizan adecuadamente, relegan a un papel secundario o incluso consideran peyorativamente, mientras pierden el tiempo en lamentaciones, por no contar con lo que aprecian como recursos realmente didácticos. El caso más notable es el del simple tablero o pizarra, verdadera cenicienta que, sin embargo, es un instrumento valiosísimo en manos de quien sabe verdaderamente aprovecharlo (p. 181-183).

El capítulo sexto detalla con prolijidad las condiciones que debe poseer el aula de geografía. Puede parecer excesiva la cantidad de indicaciones al respecto (p. 210-230); pero es indudable que el establecimiento que tenga ese cuidado, contará con todas las precisiones para construir adecuadamente esa sala especial: mesas de trabajo, superficie reservada a la enseñanza (pizarra, bastidor para mapas, mesa de demostración, globo terrestre, elementos de proyección), superficie destinada a los trabajos prácticos (mesa para calcar, cajón de arena, depósito de agua, banco de trabajo, vitrina de exposición, ventana de observación), superficie destinada a almacenamiento (archivador, armario para los mapas murales, armario-biblioteca, muebles para cartas geográficas, fichero, máquina multico-pista, armario ordinario).

La penúltima sección, sobre organización de la enseñanza, señala las diversas etapas correspondientes a los diferentes grupos de edades de los alumnos, y la serie de conocimientos que conviene transmitir. Siguiendo el criterio del psicólogo suizo Murmy, se distinguen tres niveles sucesivos de comprensión: 1) el planteamiento global generalizado, en la enseñanza elemental (6-11 años), en el cual la geografía deberá ser esencialmente una lección de cosas, por observación y acción, para lograr las nociones básicas; 2) el planteamiento formalmente geográfico, en el primer ciclo de la enseñanza secundaria (12-15 años), cuando se va adquiriendo el sentido lógico y el espíritu de síntesis; 3) el planteamiento propiamente científico, en el segundo ciclo (15-19 años), en el que se impartirá ya una geografía explicativa, con intensificación del estudio de las conexiones de los hechos. A estas etapas debieran adaptarse los lineamientos generales de los programas, con un período inicial en que se enseñen los hechos básicos y el vocabulario; un segundo que tendría en cuenta el medio local y los paisajes esenciales, el poblamiento, la organización del espacio; en fin, un tercero, para abordar los problemas más complejos, zonas geográficas de la superficie terrestre, y organización política y económica del mundo.

Una reflexión final y fundamental completa el capítulo VII: el profesor de geografía. La enseñanza, en ésta como en otras asignaturas, depende de la calidad del docente. En muchos países no existe

aún personal especializado, lo cual es una rémora grave frente a la gravitación excepcional de la disciplina para formarse un panorama del mundo y su complejidad. Donde hay profesores, es necesario inyectar espíritu emprendedor a los mismos, para superar viejos esquemas, moldes anacrónicos y métodos caducos.

En la parte final se acompañan fuentes de documentación, en materia de libros y revistas, instituciones y material didáctico. Hay aquí vacíos y omisiones comprensibles, dada la vastedad de la información que se requiere. También podrían mencionarse, a lo largo de la obra, algunos ejemplos todavía algo sistemáticos, así como algunas deficiencias de traducción. De ningún modo puede ello amenazar los méritos innegables de este libro, que a su calidad intrínseca une el valor inapreciable de haber sido concebido y realizado con verdadera vocación de servicio, para elevar el nivel de la enseñanza de la geografía en todo el mundo. El profesor —especialmente el del ciclo secundario— cuenta con un poderoso auxiliar de su tarea, una obra modelo por lo que dice y lo que sugiere.

M. Z.

J a c q u e s R. B o u d e v i l l e, *Los espacios económicos*, Buenos Aires, Eudeba (Colección Cuadernos), 1965, 110 p.

A Editorial Universitaria de Buenos Aires, conocida de todos por brindar obras en forma muy económica y accesible, pertenece la edición de este pequeño libro integrante de la Colección Cuadernos. En él, Jacques Boudeville, profesor de la Fac. de Derecho y Ciencias Económicas de Lyon, nos da en modo breve, pero bien documentado, ejemplos del estudio exploratorio de los espacios económicos. La importancia de los mismos reside, precisamente, en la necesidad presente de resolver por parte del hombre, una serie de problemas que se encuentran en toda reflexión político-económica de cualquier país: la construcción de espacios económicos como único medio de obtener el ordenamiento, desarrollo y prosperidad de una región y, en última instancia, de la nación.

El espacio económico es presentado como algo complejo que consta de dos dimensiones, una el espacio matemático, que es una abstracción pura, el cual es aplicado sobre o en un espacio geográfico, que constituye la segunda dimensión. Esta delimitación puede realizarse de tres formas distintas, lo que da lugar a actitudes que